

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Cenador de follaje en el parque.

Entran Aglavena y Meleandro.

MELEANDRO

Aún no hace ocho días que vivimos juntos bajo este techo, y ya no puedo figurarme que no hayamos nacido en la misma cuna. Parece que nunca hemos estado separados, y que te he conocido antes de conocerme. Me pareces anterior á todo lo que soy. Siento tu alma mejor que la mía; está más cerca de mí que yo mismo, y si me dijese: "tienes que salvar tu vida,, para poder vivir sería tu vida la que necesitaria salvar... Ya no me vería á mi mismo si no estuvieses ahí; ya no podría encontrarme, no podría sonreirme, no podría quererme sino sólo en ti. A menudo me parece que mi alma y mi ser, y

todo lo que poseo, han cambiado de morada, y que, cuando te abrazo á ti, abrazo llorando la parte de mí mismo que no es de este mundo...

AGLAVENA

Lo mismo digo, Meleandro. Cuando te abrazo, á mi vez, me parece que me abrazo á mí misma, cuando llegue á ser aún más hermosa... No comprendo mi realidad mas que cuando estás ahí, y no oigo mi voz sino unida á la tuya. Me busco fuera de mí misma y en ti me encuentro; te busco fuera de mí y te encuentro en mí... ya no puedo distinguir nuestras manos, nuestras almas ni nuestros labios... Ya no sé si tú eres mi claridad ó si yo he llegado á ser tu luz... Todo se une de tal manera en nuestros seres, que ya no es posible decir dónde empieza el uno y dónde acaba el otro... El menor de tus gestos me revela á mí misma; cada una de tus sonrisas, cada uno de tus silencios y cada una de tus palabras me encadenan á una embriaguez nueva... Siento que florezco en ti, como tú floreces en mí; y nacemos sin cesar uno en otro...

MELEANDRO

No hay sino una cosa que nos separe aún... Nuestro asombro.

AGLAVENA

Es verdad; me asombro día y noche de que exista realmente un ser como tú.

MELEANDRO

Yo también... Mis ojos, mis manos y mis oídos no me bastan... Creo soñar cuando te veo; creo soñar cuando te oigo, y creo haber soñado cuando ya no te veo, creo haberme engañado cuando ya no te oigo. Vuelvo junto á ti, y creo que me sigo engañando. Te veo, te oigo, te abrazo, y en el mismo momento quisiera huir de nuevo por volver á encontrar mi otra certidumbre.

AGLAVENA

Yo también. Cuando estoy cerca de ti quisiera alejarme para verte aún más de cerca cuando estoy sola; y cuando estoy sola vengo á buscarte, porque sé que tu alma me espera mil veces más profunda de lo que pude imaginar... No sé ya qué hay que hacer en medio de una felicidad como la nuestra, y á veces se diría que soy desgraciada á fuerza de ser feliz.

MELEANDRO

¿Dónde estabas durante todos los años que hemos vivido sin sospechar que vivíamos los dos?...

AGLAVENA

También estaba yo pensando en eso, Meleandro, porque nuestras almas se hablan ya mucho antes de que nuestras bocas se abran...

MELEANDRO

Y, sin embargo, cuando me hablas es mi propia voz la que oigo por primera vez...

AGLAVENA

Yo también, cuando hablas tú, escucho á mi corazón, y cuando me callo oigo á tu corazón... Ya no puedo buscar el mio sin encontrar el tuyo... Ya no puedo buscar el tuyo sin encontrar el mio...

MELEANDRO

Tenemos dentro de nosotros mismos el mismo mundo... Dios se engañó, sin duda, cuando hizo así dos seres de nuestro ser...

AGLAVENA

¿Dónde estabas durante todos estos años en que yo estaba esperando tan sola?...

MELEANDRO

Yo esperaba también solo y no esperaba ya...

AGLAVENA

Yo esperaba también sola y seguía esperando...

MELEANDRO

¿Pero quién te había dicho que alguien te estaba esperando así?

AGLAVENA

Nadie había dicho nada, y yo no sabía nada, á no ser lo que sabemos acaso sin saberlo, y te conocía sin haberte visto nunca...

MELEANDRO

¿Pero podías quererme tanto como yo te quería antes de haberme visto?...

AGLAVENA

¿Y tú me habías visto como te había visto yo antes de haberte vuelto á encontrar?...

MELEANDRO

No creo que lo que nos sucede le haya sucedido nunca á nadie, ni que haya otras vidas semejantes á la nuestra.

AGLAVENA

¡Oh! A veces pienso que no es posible.

MELEANDRO

Yo también, y tengo miedo...

AGLAVENA

¿De qué tienes miedo? ¿No nos hemos encontrado?
¿Qué podemos temer aún?

MELEANDRO

Al contrario, cuando se es feliz es cuando hay que
temer... No hay nada más amenazador que la felicidad,
y cada beso que damos puede despertar á un enemigo...
Y, además, hay otra cosa...

AGLAVENA

¿Qué?

MELEANDRO

Seliseta...

AGLAVENA

¿Y qué?

MELEANDRO

¿Has pensado en Seliseta?

AGLAVENA

Sí.

MELEANDRO

¿Y no te turba pensar en ella?

AGLAVENA

No; ya no me turbará nunca más...

MELEANDRO

Es que puede sufrir...

AGLAVENA

¿No puedo quererte como á un hermano, Meleandro?

MELEANDRO

Sin embargo ¿sí llora...?

AGLAVENA

No llorará mucho tiempo si sube con nosotros... ¿Por
qué no había de subir al mismo tiempo que nosotros ha-
cia el amor que ignora las pequeñeces del amor? ¡Me-
leandro! Seliseta es mejor de lo que tú crees; le da-
remos la mano; sabrá reunirse con nosotros, y una vez
cerca de nosotros; ya no llorará... Y nos bendicirá por
las lágrimas que ha derramado, porque hay lágrimas que
son más benéficas que besos.

MELEANDRO

¿Crees que yo puedo quererte como á una hermana,
Aglavena?

AGLAVENA

¡Ah!...

MELEANDRO

¿Crees que tú puedes quererme como á un hermano?

AGLAVENA

Cuando me lo preguntas, ya no lo sé...

MELEANDRO

Yo ya no puedo creerlo. Vamos á luchar día y noche, vamos á luchar largo tiempo, y nuestras fuerzas más hermosas, que se hubieran convertido en el más precioso amor, en belleza tal vez ó en verdades más profundas, van á agotarse en una lucha inútil... Y cuanto más luchemos, más veremos subir entre nosotros un deseo, que será como un velo cada vez más obscuro... Y bajo este velo morirán, en nosotros mismos, las cosas mejores... Parece que en el fondo de todo esto no hay sino una cosa bien pequeña, y, sin embargo, esta cosa tan pequeña acaso tiene fuerza para apartar para siempre á dos almas de su felicidad perfecta... ¿Es que las estrellas y las flores, las mañanas y las noches, los pensamientos y las lágrimas, es que todo no se transforma según el beso que nos damos?... ¿Es que la misma noche tiene la misma profundidad en los ojos de una hermana que en los de una amante? No cerremos la puerta á las verdades, más hermosas... Toda la luz de nuestras dos vidas se

va á romper contra una mentira mezquina... Tú no eres mi hermana, Aglavena, y yo no puedo quererte como á una hermana...

AGLAVENA

Es verdad que no eres mi hermano; pero en eso, sin duda, es donde debemos sufrir...

MELEANDRO

¿Tú también amas los sufrimientos inútiles?

AGLAVENA

No amo sino los sufrimientos que puedo evitar á los demás.

MELEANDRO

Y aquí, ¿qué sufrimientos podremos evitar á los demás sin matar lo mejor de nosotros mismos?

AGLAVENA

Aún no lo sabemos; pero debemos obrar como si lo supiéramos... Y si nos engañamos, más vale que nos engañemos contra nosotros mismos...

MELEANDRO

Ya lo sé, pero ¿qué hacer?

AGLAVENA

El destino nos ha puesto al uno cerca del otro; nos hemos reconocido como tal vez nunca hasta hoy se han reconocido dos seres. Nos amamos, y nada en el mundo puede hacer ya que no te ame ó que tú no me ames...

MELEANDRO

Creo lo mismo que tú; no hay nada en el mundo...

AGLAVENA

Sin embargo. Si yo hiciese llorar á un inocente, ¿me reconocerías?

MELEANDRO

No podrá llorar sino porque se engañe.

AGLAVENA

También las lágrimas que se engañan son dolorosas.

MELEANDRO

No podríamos hacer sino huir uno de otro, Aglavena; pero no es posible... Una cosa tan bella no ha nacido para morir, y también tenemos deberes para con nosotros mismos.

AGLAVENA

También lo creo así, Meleandro; pero creo que hay algo mejor que huir uno de otro... No puedo figurarme que hayan nacido todas estas cosas para terminar en lágrimas.

MELEANDRO

No se sabe por qué nacen; pero se sabe que las lágrimas nunca se han hecho esperar...

AGLAVENA

Entre tanto, si alguien sufre, es preciso que seamos nosotros... Hay mil deberes; pero creo que nos engañamos pocas veces cuando intentamos primeramente evitar un sufrimiento al más débil para apropiárnosle nosotros.

MELEANDRO

Abrazándola.

¡Qué hermosa eres, Aglavena!

AGLAVENA

Abrazándole á su vez.

¡Te amo, Meleandro!

MELEANDRO

¿Estás llorando, Aglavena?

AGLAVENA

No; estamos llorando, Meleandro...

MELEANDRO

Y temblando...

AGLAVENA

Si...

Se abrazan. Se oye entre el follaje un grito de dolor; después se ve á Seliseta que buye, desmelenada, hacia el castillo.

MELEANDRO

¡Seliseta!...

AGLAVENA

Si.

MELEANDRO

Nos ha oído; huye hacia el castillo.

AGLAVENA

Señalándole á lo lejos á Seliseta.

¡Ve con ella! ¡Ve!...

MELEANDRO

Si.

Se precipita en seguimiento de Seliseta. Aglavena se apoya contra un árbol y llora silenciosamente.

ESCENA II

En el fondo del parque. Un banco de piedra junto á un gran estanque. En el banco, Aglavena, dormida y cubierta con un velo. Entra Seliseta.

SELISETA

“Seliseta, la pequeña Seliseta, es preciso que no llore,,... Tiene lástima de mí porque ya no me quiere... Yo tampoco le quiero. Creen que voy á estarme tan tranquila, y que con abrazarme mirando á otro lado ya está hecho todo lo que hay que hacer... “Seliseta, la pequeña Seliseta,,... ¡Oh! Eso se dice muy cariñosamente, mucho más cariñosamente que de costumbre... Ahora, cuando me abraza, mira hacia otro lado ó se queda mirándome como si me pidiese perdón... Y mientras se abrazan ellos tengo yo que esconderme como si hubiese robado algo... Esta noche han vuelto á salir, y los he perdido de vista... “La pequeña Seliseta,,. No está en el secreto... No se le habla ya mas que sonriendo... Se le da un beso en la frente, se le ofrecen flores y frutas. “La pequeña Seliseta,, está bien protegida por la extranjera... Se la abraza llorando para decirle: ¡Oh! Pobre chiquilla... ¡Qué le vamos á hacer!... no se marchará, pero no verá nada... y en cuanto ella vuelve la cabeza se cogen de las manos... Si, si, precisamente en esos momentos... Paciencia... paciencia... También á la “pequeña Seliseta,, le llegará su día... Todavía no sabe lo que es preciso hacer; pero paciencia, paciencia, ya veremos...”

Viendo á Aglavena en el banco.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

29616

¡Están ahí! ¡Se han dormido uno en brazos de otro!...
¡Oh! ¡Esto!... ¡Oh! ¡Esto!... ¡Voy!... ¡Salina! ¡Abuela!
¡Quiero que los vean! ¡Quiero que vean esto!...
¡No vendrá nadie!... Siempre estoy sola... Voy...

Acercándose.

También ella está sola... ¿Es un rayo de luna ó es su velo blanco?... Duerme. ¿Qué voy á hacer?... ¡Oh! ¡Ella no sabe!... Está á la orilla del estanque, y si se vuelve, cae en la cisterna... Ha llovido... Se ha cubierto la cabeza, pero tiene el pecho descubierto... está empapada... Tiene frío... No conoce el país... ¿Es que se ha dormido ó es que está enferma?... ¡Oh! Tiembla durmiendo... le daré mi manto.

Cubre con su manto á Aglavena y levanta el velo que le oculta el rostro.

Duerme profundamente... creo que ha llorado... no parece feliz... no parece más feliz que yo... está pálida... ya veo que llora también... es hermosa... es hermosa cuando está así, pálida... diríase que se confunde con la luz de la luna... no quiero despertarla bruscamente... podría asustarse y caer en el pozo.

Inclinándose despacio.

¡Aglavena... Aglavena!

Despertándose.

AGLAVENA

¡Ah, cuánta luz!...

SELISETA

Tened cuidado... estáis junto al agua... No os volváis; os daría vértigo...

AGLAVENA

¿Dónde estoy?

SELISETA

Junto al depósito de agua dulce del castillo... ¿No lo sabiais? ¿Habéis venido sola? Hay que tener cuidado, este sitio es peligroso...

AGLAVENA

No lo sabía... está oscuro... vi el seto de boj y después un banco... estaba triste y cansada.

SELISETA

¿Tenéis frío? Poneos el manto...

AGLAVENA

¿Qué manto es éste?... ¿Es el tuyo, Seliseta? ¿Me has cubierto á mi mientras dormía?... Y eres tú la que tienes frío... Ven aquí, abrigate también... Tiembles más que yo...

Volviéndose.

¡Oh! Ya veo... Ahora que ha salido la luna, veo el